



El Eco de Cartagena

Año XXXII.

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 9085

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas. Tres meses, 6 id.—Provincias.—Tres meses, 7'50 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia se dirigirá al Administrador.

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg-Montmartré, 31, y en Londres, Agencia General Española, 6, Great Winchester Street.

—LAS SUSCRIPCIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, CALLE MAYOR 24.—

JURVES 11 DE FEBRERO DE 1892

VINOS

Cette 7 Febrero 1892.

Es imposible describir la animación que reinó el domingo último en Cette. La población entera transitaba por los canales y puerto admirando el soberbio espectáculo que ofrecía la numerosa y brillante flota surta á todo lo largo de su trayecto. La villa de Cette difícilmente volverá á presenciar golpe de vista más espléndido, y sus habitantes podrán conservar un impercedero recuerdo del postrer día de nuestro tratado con Francia, día que por lo hermoso de su cielo, brillante sol y suave temperatura parece casi imposible que pueda ser precursor de no pequeñas desdichas para ambas naciones. Doscientas mil pipas, esparcidas cual postizo empedrado, cubrían como interminable línea los ocho ó diez kilómetros de muelles con que cuenta esta ciudad.

Las 65 vapores y 12 veleros que entraron la noche del 30 y 31 del pasado aumentaron de modo portentoso la ya nutrida flota que albergaba este puerto, siendo preciso observar riguroso turno para la colocación y descarga, no obstante lo bien dispuesto que está Cette para efectuarla. La semana anterior llegaron más de 100 vapores trayendo unas 100.000 pipas de nuestros vinos, y para que se comprenda lo excesivo del tráfico, que sigue todavía, bastará decir que durante el mes que ha finado han llegado 335 navíos, de los cuales 309 eran vapores que llevaron 686.340 hectolitros de vinos, figurando España con la respetable cifra de 673.024. ¡Lástima grande que la mayoría de los vapores que han traído durante los diez últimos años nuestros caldos aquí, sean extranjeros, noruegos la mayor parte, y sólo reducidísimo número ostentaron

la enseña de nuestra patria. Calcúlese la inmensa cantidad que por flete solamente ha tenido que pagar nuestra nación á la bandera extranjera!

Ningún navío que trajera vino español, entró después de la seis de la tarde y sólo dos partidas, no muy importantes, contenidas en un vapor que llegó el 31 antes de mediodía, no pudieron declararse á tiempo por no haber llegado los documentos hasta la mañana del 1.º de Febrero. La aduana, consecuente con las órdenes que había recibido, no admitió la reclamación que se le hizo, pero se espera, no obstante, su negativa y por que es de justicia, que la reclamación será debidamente atendida.

El mercado sigue con poca diferencia, como reseñamos la semana última. Los precios no ceden: sin embargo las operaciones que se efectúan no son muy numerosas. La característica de hoy es la expectación y se espera ver claro dentro de algunas semanas para saber el rumbo que decididamente tomarán los negocios como resultado de la aplicación de las nuevas tarifas.

La prensa discute las probables y funestas consecuencias que para ambos países traerá la ruptura de nuestras relaciones comerciales, reconociendo buena parte de ella que las desmedidas exigencias del Gabinete francés, no podían ser admitidas por el Gobierno de Madrid.

ANTONIO BLAVIA.

LA EXPOSICIÓN DE CHICAGO.

Según cálculos muy moderados, hechos por personas competentes, el número de personas que visitarán la Exposición Colombiana no bajará de 150.000 diariamente.

En ciertos días este número ascenderá hasta 400.000 ó 500.000, siendo el primero de estos números el máximo alcanzado el último día de la Exposición de París en 1889.

El local de la Exposición, Jackson Park, se encuentra á una distancia de siete á ocho millas del centro de la ciudad, donde se encuentran los grandes hoteles y las principales estaciones de los varios ferrocarriles. Aunque un gran número de los visitantes á la Exposición sin duda se alojará en los hoteles y casas más inmediatas á ella, sin embargo, la mayor parte, tendrá que hacer el viaje desde el centro de la ciudad. Interesa saber cómo se intenta llevar esta multitud.

Las facilidades actuales son las siguientes: ferrocarril de Illinois Central; dos líneas de tranvías de sistema de cable, y varios vehículos. Por medio de estos se puede transportar como 50.000 por hora. Dos ó tres líneas de ferrocarril elevado están actualmente en construcción y hay otros en proyecto. Acabados estos, podrán transportar hasta 100.000 personas por hora.

Mas la Comisión de la Exposición que tiene esta cuestión de transporte á su cuidado, trabaja sin cesar, y trabajará, hasta que vea el modo de transportar no menos de 250.000 personas por hora en ambas direcciones. No obstante que se están fomentando nuevas líneas de ferrocarril, etc., sin embargo espera la dicha Comisión la más perfecta solución del problema de usar vapores en el Lago Michigan.

No hay razón para que deje de haber de dos á trescientos vapores empleados en el servicio de llevar pasajeros desde el «Lake Front Park» hasta la Exposición. Estos vapores, serán hechos de hierro y de acero y pueden llevar de 1.000 á 1.500 pasajeros cada uno. Algunos de entre ellos, monstruos en su clase, llevarán hasta 2.500 pasajeros en cada viaje. Estarán lujosamente adornados y provistos de todas comodidades. Habrá en cada uno una espléndida sala para las señoras y niños, restaurant, café, etcétera. En cada uno, una ó dos bandas de música mezclarán sus dulces armonías con las suaves brisas del mag-

nífico lago; brisas que soplan por sobre 300 millas de agua fría y cristalina, y llegan á la ciudad frescas y agradables.

Provistos de máquinas potentes, y del más reconocido sistema, pueden estos vapores hacer el viaje de ida y vuelta en una hora y media fácilmente. Tanto en el «Lake Front Park» y en los terrenos de la Exposición hay un espacio ilimitado para el embarque y desembarque de todos los pasajeros.

VARIEDADES

EFEMERIDES HISTÓRICAS

11 DE FEBRERO DE 1811.

Los franceses se apoderan del fuerte de Pardaleras (Badajoz)

Apurada era la situación que ocurría la capital de Extremadura en el año de 1811 por la débil resistencia que podía oponer á las tropas francesas que habían invadido la península, y por ser además uno de los puntos mayormente codiciados por el enemigo, dada su posición topográfica cerca del reino lusitano. El mando de la provincia estaba á cargo del general D. Rafael Menacho, que al tener noticia de la próxima llegada de la división del mariscal Soult, se preparó á rechazarla distribuyendo convenientemente los 9.000 soldados á que en junto ascendía la guarnición. Tal contingente de fuerzas era por demás insuficiente para impedir la entrada de los franceses; así que cuantos esfuerzos intentaron, quedaron malogrados ante la superioridad numérica de los invasores, los cuales por el contrario, sin gran dificultad, se apoderaron del fuerte de Pardaleras penetrando por el sitio que con tanta debilidad como traición les señaló un oficial prisionero. No obstante, el ánimo de los sitiados continuó tan sereno y firme cual si ningún percance hubieran

experimentado, siendo de admirar la entereza y bizarría de Menacho que, sin reparar en los peligros á que de nuevo íbase á exponer, llegó á rechazar las proposiciones de capitulación con que le brindó el mariscal francés.

Tal rasgo de abnegación hubo de costarle la vida, pues fué una de las víctimas que á poco sucumbieron. La pérdida de tan vigoroso jefe acabó de hacer más crítica é insostenible la defensa de aquella gente, puesto que el general que le sucedió en el mando era por el contrario tan exceso de valor como desconocedor de la táctica guerrera y sólo discurrió el medio de salir del apuro entregando la plaza á los franceses (10 de Marzo.)

Solución á la charada inserta en el número anterior:

VENECIA

CHARADA.

Como «tres prima segunda»,
«todo tres» rompo los huesos.
¡Venir á engañarme á mí
ese «todo» tan camuflado!

La solución en el número próximo

LOCAL Y PROVINCIAL

NOTAS.

El miércoles de Ceniza se aproxima y nuestros Marrajos y Californios nada han acordado aun para echarlas á la calle.

Siempre hemos sido partidarios de la realización de las procesiones, de ese espectáculo religioso, que beneficia al comercio y á la industria de esta ciudad.

Marrajos y Californios deben pensar algo en este asunto, á fin de que luego, la premura del tiempo, no sea un obstáculo para el éxito honroso de sus celebradas procesiones.

El acontecimiento de Jerez fue ayer la nota triste del día; los cuatro reos que han pagado con sus vidas los desaciertos y desmanes de un mal entendido derecho y peor practicada doctrina, deben servir

UN DRAMA EN NAPOLES.

101

vidado en aquel momento, se encontró en situación de ver lo que iba á pasar.

Algo de siniestro flotaba sobre aquella multitud ansiosa. El aspecto sombrío del jefe, se había estendido también, como enfermedad contagiosa, sobre el semblante de los bandidos. Cuando Fra Giacomo acabó de leer aquellos papeles, los rompió en mil pedazos y los esparció por el suelo. No decía nada; tan sólo sus dientes apretaban el tabo de la pipa hasta romperlo.

Domenico hizo un acto de contrición:

—Me acuerdo, rumiaba á sus solas, que cuando era niño mis padres apartaban de mí lado hasta la sombra de un peligro. Rivalizaban en cuidados, á fin de que me persuadiese de que la vida era un no sé qué envuelto en algodones; es decir, algo sin asperezas, una superficie plana. Me engañaban bonitamente y me hicieron un mal servicio. Qué dirían en este momento, si me vieran á merced de un centenar de pillos, que me degollarán con la misma sangre fría con que un carnicero hunde su cuchillo en la garganta de un corderillo?

Lo que tranquilizaba algo á Della Porta, era la indiferencia con que había sido acogida su llegada por Fra-Giacomo.

Evidentemente el bandido no pensaba en él. No se había vuelto una sola vez hacia el lado en que estaba tendido Domenico, ni tampoco parecía aperoñarse de que un extraño se encontraba sin querer, mezclado en esta escena de familia.

100

EL ECO DE CARTAGENA.

con frecuencia, porque nadie se asomaba á las ventanas. La aldea parecía acostumbrada á recibir á los peligrosos huéspedes que la ocupaban aquella noche. Probablemente, como había dicho el Comisario á M. de Mangis, los amigos del hermano Jacques, se confundían con los habitantes: de seguro la concordia reinaba entre ambas partes; era fácil apercibirse de ello.

Envueltos en sus capas, los bandidos continuaban durmiendo á la intemperie. Por su parte Fra Giacomo seguía leyendo.

Leía y fumaba.

Su pipa lanzaba menudas chispas, que se extinguían inmediatamente en la bruma de la noche, como las partículas de fuego que acompañan á un cohete medio apagado.

Qué noticias contentan aquellos papeles, que el capitán hojeaba con una mano nerviosa?

Malas noticias sin duda alguna. En medio de la tranquilidad general, Fra Giacomo profirió una blasfemia atroz.

Al oírlo, los bandidos se pusieron en pie.

Tenían por costumbre el sueño ligero, y en un abrir y cerrar de ojos se agruparon alrededor de su jefe, esperando á que este se dignara dirigirles la palabra.

Fra Giacomo los separó con un gesto amenazador; las filas se aclararon, y Della Porta, que callaba como un muerto, y que se consideraba dichoso por verse ol-

UN DRAMA EN NAPOLES.

97

recer, porque estos pillos en cuyo poder estoy, no creo que tengan ganas de recibir consejos de las gentes honradas.

Las cuerdas con que habían atado á Della Porta le penetraban en la carne; respiraba difícilmente por causa del pañuelo que le tapaba la boca, y no veía gota por que le habían vendado los ojos: pero en revancha, le sacudían más que á un fardo abandonado á la brutalidad de los cargadores del muelle.

Por la respiración fatigosa de los que lo llevaban, Della Porta adivinó que subían una pendiente. Los guijarros rodaban bajo los pies de los hombres: todos callaban, y la ascensión parecía ser á cada momento más penosa. Poco después el aire fresco de las regiones elevadas, azotó el semblante del prisionero, y cesó la lluvia.

Podía ser media noche.

Los cuatro bandidos cargados con su fardo, entraron en una calle de aldeas: el banquero reconoció con detalle por los ladridos de los perros, y el ruido más honroso de los pasos en el suelo. Al parecer, los bandidos de Fra Giacomo estaban allí en su casa: se detuvieron bruscamente, arrojaron al suelo el paquete humano que habían transportado, y se alejaron.

Apenas del golpe Della Porta se sintió renacer: le quitaron la mordaza y la venda. Se movió para restablecer la circulación de la sangre, y observó el sitio en que se encontraba.